EL TESORO ES EL PROYECTO DE DIOS

26 de Julio de 2026

Evangelio según MATEO 13, 44-52

Se parece el reino de Dios a un tesoro escondido en un campo; si un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y de la alegría va a vender todo lo que tiene y compra el campo aquel.

Se parece también el reino de Dios a un comerciante que buscaba perlas finas; al encontrar una perla de gran valor fue a vender todo lo que tenía y la compró.

….

No era fácil creer a Jesús. Algunos se sentían atraídos por sus palabras. En otros, por el contrario, surgían no pocas dudas. ¿Era razonable seguir a Jesús o una locura? Hoy sucede lo mismo: ¿merece la pena comprometerse en su proyecto de humanizar la vida o es más práctico ocuparnos cada uno de nuestro propio bienestar?

Jesús cuenta dos breves parábolas. En ambos relatos, el respectivo protagonista se encuentra con un tesoro enormemente valioso o con una perla de valor incalculable. Los dos reaccionan del mismo modo: venden todo lo que tienen y se hacen con el tesoro o con la perla. Es, sin duda, lo más sensato y razonable.

El reino de Dios está «oculto». Muchos no han descubierto todavía el gran proyecto que tiene Dios de un mundo nuevo. Sin embargo, no es un misterio inaccesible. Está «oculto» en Jesús, en su vida y en su mensaje. Una comunidad cristiana que no ha descubierto el reino de Dios no conoce bien a Jesús, no puede seguir sus pasos.

El descubrimiento del reino de Dios cambia la vida de quien lo descubre. Su «alegría» es inconfundible. Ha encontrado lo esencial, lo mejor de Jesús, lo que puede trasformar su vida.

Los dos protagonistas de las parábolas toman la misma decisión: «venden todo lo que tienen». Nada es más importante que «buscar el reino de Dios y su justicia». Todo lo demás viene después, es relativo y ha de quedar subordinado al proyecto de Dios.

Esta es la decisión más importante que hemos de tomar en las comunidades cristianas: liberarnos de tantas cosas accidentales para comprometernos en el reino de Dios. Despojarnos de lo superfluo. Olvidarnos de otros intereses. Saber «perder» para «ganar» en autenticidad.

LA RIQUEZA DE LAS NACIONES

La verdadera riqueza de las naciones y del mundo es la humanidad, más que todos los recursos económicos, energéticos, financieros o lo que sean. Desgraciadamente nuestro mundo, el civilizado, el desarrollado, el que presume de los derechos humanos, ha apostado por el capitalismo, el capital financiero, en detrimento del verdadero capital, que es el capital humano.

Resulta incomprensible con qué facilidad se toleran millones y millones de seres humanos sin trabajo, cuando se hacen verdaderos esfuerzos y no se duda en poner en peligro la naturaleza y el planeta, por descubrir y explotar nuevos yacimientos de gas y de petróleo. No se tiene en cuenta el valor del trabajo humano, porque se ha envilecido relegándolo al precio del mercado, como los tomates o los automóviles. No se les ha ocurrido pensar en el verdadero desarrollo y en el grado de cultura si se contase con la participación de millones y millones de personas, para las que, se dice, que no hay trabajo.

Como en todo proceso canceroso, la aplicación de la terapia, al paso que trata de eliminar los errores, lo hace siempre eliminando los aciertos. No es una casualidad que la superación de la crisis se haga a costa de la salud, de la educación, del bienestar y del salario, eso sí, de los trabajadores

"DONDE ESTÁ TU TESORO ESTÁ TU CORAZÓN"

Jesús nos habla del Reino y lo compara a un tesoro escondido, a la perla de gran valor y a la red que se echa al mar y recoge toda clase de peces. En la vida existe una jerarquía de valores. No todo es igual. Salomón pide la sabiduría para gobernar bien a su pueblo. Para el cristiano el valor absoluto es el amor, y Jesucristo es el tesoro escondido en el campo: "El que lo encuentra vende todo lo que tiene y compra aquel campo".

ELEGÍA Y ORACIÓN DEL ARROYO

Aquí, donde a tierra se hace cuenco amoroso, en la íntima cañada, regazo de los montes, que soportan el cielo, como inmensas columnas para aliviar el alma, he venido a tenderme.

…Y aquí, de piedra en piedra, fluyente y paralelo, va saltando el arroyo. A veces se distrae contemplando unas guijas o acariciando un pez, mas luego sigue, alegre, su canción mal sabida.

- ¿Todavía entendemos la religión como una forma resignada de vivir?
- ¿Es el Reino de Dios una referencia de búsqueda constante de otro modo de vida?
- ¿Nos sentimos entusiasmados por el proyecto de Dios, que es nuestro mejor futuro?